

## Tema 1: EL SABER FILOSÓFICO.

### INTRODUCCIÓN

1. FILOSOFÍA
2. FILOSOFÍA Y CULTURA.
3. EL VOCABLO FILOSOFÍA.
4. IDEOLOGÍA, UTOPIA Y SABER FILÓSÓFICO.
5. LOS SABERES FILOSÓFICOS.



## **Tema 1: EL SABER FILOSÓFICO.**

### **Introducción**

La Filosofía de la Educación trata de comprender del modo más profundo, racional e imaginativamente a la vez, aquellas cuestiones perennes o suscitadas en nuestra época que levanta la actividad educativa. Todos necesitamos una cierta comprensión del fenómeno educativo; pero quien piense ejercer la docencia inexcusablemente debe hacerse un planteamiento teórico de la educación, de forma que evite la alineación en su trabajo, que le permita un ejercicio lúcido de su profesión, que le haga posible un enjuiciamiento sereno de la realidad educativa con la que se encuentra y los modos para mejorarla.

### **1. FILOSOFÍA**

No es posible dar una definición de Filosofía en la que todos los filósofos estén de acuerdo, pues cada sistema, en ocasiones cada pensador propone una distinta, y, por los menos aparentemente, no es posible integrarla en un concepto armónico, superando toda discrepancia. Quizás una de las características de la filosofía consista en no tener estos límites, en la imposibilidad de otorgar una delimitación, un marco reducido o una parcela de la realidad.

Etimológicamente el vocablo filosofía es la transcripción la palabra latina <<philosophia>> que, a su vez, lo es de la griega “φιλοσοφία”, término compuesto del verbo “φιλεω” (=amar, aspirar, desear) y el sustantivo “σοφία” (=sabiduría teórica o práctica). La filosofía es, pues, amor a la sabiduría. Esta se encuentra siempre a caballo, en opinión de Platón, entre la sabiduría de los dioses y la ignorancia de las bestias:

*“Cuando nació Afrodita (diosa de la belleza) los dioses celebraron un banquete... Entre tanto Poros (el Ingenio) como estaba embriagado de néctar, penetró en el huerto de Zeus y en el sopor de la embriaguez quedó dormido. Penia (la Pobreza), movida por su indigencia, tramando hacerse un hijo de Poros se acostó a su lado y concibió a Eros (el Amor). Este ser tiene así una naturaleza mixta: como hijo de la pobreza es siempre indigente y necesitado; más como hijo del Ingenio es intrépido, diligente y fértil en recursos. Y por haber sido concebido al nacer Afrodita, es servidor de la Belleza... Como la Sabiduría es una de las cosas más bellas y el Amor es deseo de lo bello, Eros (el Amor) es también filósofo. El amor a la filosofía se encuentra, por eso, en el término medio entre la sabiduría y la ignorancia. Y esa es la naturaleza del que filosofa: la de ser intermedio, pues entre los dioses, que poseen la sabiduría, y las bestias ignorancia”.*

La Filosofía es amor, deseo y aspiración desde la ignorancia a la sabiduría. Este último término tuvo su traducción latina en el vocablo <<sapientia>>, cuya raíz del verbo latino <<sapere>>, encierra en sí la idea de gustar y saborear, lo mismo en el sentido teórico que práctico. Sabiduría es pues, lo mismo el saber del carpintero, artesano o navegante, expertos en su técnica, que la sabiduría total sin restricción alguna a un ámbito parcial del conocer.

Fue, sin embargo St. Tomás quien singularmente, relacionó el saber especulativo con la incidencia afectiva de éste, cuando al referirse al sentido etimológico de sabiduría. Manifestó: “sapientia: discutir sapientia, sicut sapida scientia”, es decir, la sabiduría como ciencia sabrosa, en la que se encuentra un especial gusto y sabor, “*un saber con sabor*”. Es imposible, por tanto, atendiendo a la etimología del sustantivo “sabiduría” dissociarla de la idea de saborear, del gusto, de la satisfacción.

Aristóteles dejó constancia al comienzo de su Metafísica de que: “Todo hombre, por naturaleza desea saber”. Instintivamente, por curiosidad natural, el hombre busca una explicación racional al mundo que le rodea, a sí mismo y a la relación con sus semejantes, llegando a ser la sabiduría para

Aristóteles la “ciencia del ser” en general y de los ámbitos de cuanto existe: de la Naturaleza, del hombre, de la sociedad, etc.

Hasta el S.XVIII y principios del XIX, filosofía fue sinónimo de ciencia y se aplicaba a la investigación racional del hombre y del mundo tendente a dar de los mismos una respuesta última. Hoy, sin embargo, se distingue claramente entre el saber científico y el saber filosófico, asignándole al saber científico la verdad precisa y la verificación empírica, y a la filosofía la aspiración reflexiva sobre la totalidad. La verdad científica es, de este modo, exacta, propia de los objetos cuantitativos que pueden contarse y medirse, y por lo mismo parcial e incompleta; mientras que la filosofía pretende alcanzar la verdad última y completa.

## **2. FILOSOFÍA Y CULTURA.**

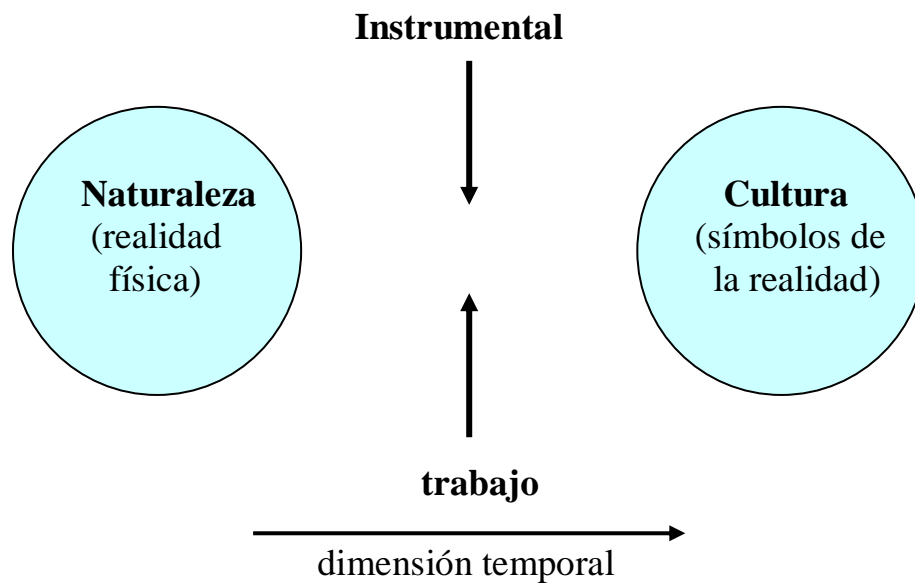
La filosofía es un producto cultural. La cultura, aun ignorando de momento cómo definirla, está absolutamente imbricada con el fenómeno humano. No es posible separar hecho cultural y hecho humano. Las peripecias de la cultura constituyen peripecias del hombre. La producción filosófica es uno de los sectores de la cultura.

Toda cultura constituye una hermenéutica, o interpretación, tanto del contorno como mi incrustación en el mismo. El mamífero no-humano también ve, toca y olfatea las cosas y los sucesos, pero no los interpreta; se limita a soportarlos. El animal por muy superior que sea continúa totalmente identificado con la naturaleza. El hombre, por el contrario, se destaca de lo natural engendrando cultura; es decir, produciendo interpretaciones o esquemas de la realidad. Tales interpretaciones han dejado de ser cosas naturales para convertirse en cosas cultas. Parece ser que la irrupción de la cultura tuvo lugar por primera vez, hará cosa de unos dos millones de años en las actuales Tanzania y Kenya, cuando unos australopitecos –el hombre habilis- se sirvieron

de <<utensilios>> para tirar adelante con sus vidas. Tal vez había comenzado el trabajo. Un pedazo de naturaleza –el hombre- interpretaba el resto de la naturaleza, distanciándose, de esta guisa, de ella.

Para el pensamiento contemporáneo, la Naturaleza es aquella realidad no tratada por la fuerza simbolizadora del hombre. El agua del arroyo es natural; la palabra “agua” o la fórmula “H<sub>2</sub>O” ya son elementos culturales. Lo que viene dado por el código genético y por el contacto con el mundo físico virgen resulta ser natural; lo aprendido en cambio, dentro de una sociedad constituye el elemento cultural. Desde este punto de vista, aparece la división entre saberes naturales y saberes culturales, saberes de la realidad y saberes del sentido.

***El hombre convierte la Naturaleza en Cultura.***



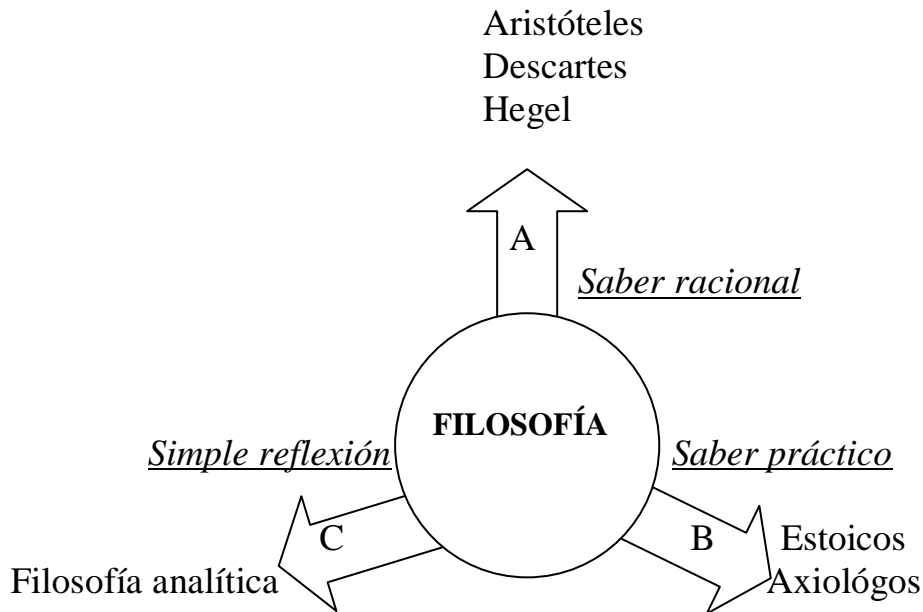
### 3. EL VOCABLO FILOSOFÍA.

Los griegos acuñaron el término <<filo-sofía>>. En Grecia, aquel que entendía algo era “sophós”; por ejemplo en el arte curar o en el arte de cocinar. El “sophós” sabía tan bien su arte que hasta podía enseñarlo a sus prójimos. Eran también sophoí –sabios- aquellos que estaban enterados de lo más importante; es decir, del universo y de la vida de los ciudadanos. Quienes estaban en posesión de tal sabiduría tenían derecho no sólo a comunicar su saber, más también a gobernar a los demás.

Frente a estos sabios –saphoí- irrumpieron Sócrates y sus acompañantes predicando precisamente que no sabían nada, constituyendo dicha ignorancia su única sabiduría. La sabiduría –sophía-, a partir de esta actitud, deja de ser un saber poseído para transformarse en saber constantemente anhelado y buscado. No hay propietarios de la sabiduría; únicamente quedan exploradores de la misma. La nueva sabiduría, la socrática, es sólo <<hambre de sabiduría>>; es filo –philía o amor- sofía –sophía o sabiduría; es decir;: paladeo y ciencia.

A partir de esta perspectiva, el saber se convierte en ganas de saber; la sofía en filo-sofía. Deja de interesar el cuerpo doctrinal, pasando a ser, la filosofía, un simple talante existencial. La verdad o desvelamiento absolutos no son posibles; sólo nos es dado correr tras ellos escapando incesantemente de la doxa u opinión, Descartada la sofía, únicamente nos queda la filo-sofía.

Existen más significados de la palabra filosofía, a lo largo de la llamada cultura occidental. Pueden descubrirse tres sectores de fuerza semánticos:



En la primera dirección (A) semántica el término filosofía ha designado un conocimiento racional y hasta científico. Filosofía natural significaba en el S. XIX, los estudios físicos. Descartes entendió la filosofía como la sistematización de todas las ciencias.

En la segunda dirección (B), filosofía ha sido sinónimo de saber, uno, tomar decisiones prácticas. El <<tómalo con filosofía>> del lenguaje coloquial se sitúa aquí, tratándose de una popularización de la doctrina de los estoicos. El estudio de los valores también ha constituido una filosofía colocada en esta acepción.

En la última dirección, hay que colocar los significados de la filosofía que entienden a ésta como estudio del vocabulario, como análisis lógico del pensamiento, como preocupación por las preguntas y no por las respuestas.



#### 4. IDEOLOGÍA, UTOPIA Y SABER FILOSÓFICO.

Muchos afirman que el saber filosófico constituye una ideología (como los marxistas). Vamos a analizar si la filosofía es, o no es, saber ideológico; y en caso afirmativos, si lo es siempre, o no, y en todas las acepciones del significado filosofía.

El primero que utilizó la palabra ideología fue Destutt de Tracy quien entendió dicho vocablo en la acepción de estudio genético de las ideas. Napoleón, al verse atacado por los seguidores de Destutt de Tracy –los ideólogos-, los vituperó, adjudicándole desde aquel momento, al término ideología, una connotación peyorativa.

Marx ha sido quien ha elaborado una nueva noción de ideología. Las ideologías son elementos derivados de la realidad social; son reflejos de esta realidad. Las ideologías –filosofías, religiones, políticas, ciencias, derechos, morales, estéticas,...- no poseen vida autónoma. No existe una historia de las ideas, o de la cultura, independiente de la historia social de los hombres. Además, las ideologías enmascaran la realidad; la relación <<realidad→representación>> ha quedado invertida. La producción de las ideologías resulta inevitable mientras en la sociedad exista la división del trabajo, ya que dicha división arrastra consigo el que la conciencia pueda imaginarse como distinta de la conciencia de la práctica existente.

Tal descripción de ideología resulta convincente dado su simplismo. Sin embargo, surgen dificultades al analizar más detenidamente. Si las ideologías dependen de su origen social –por ejemplo, de una clase social, la cual impondrá su ideología que se convertirá en dominante-, resulta que todo el universo simbólico posee una función política. El valor epistemológico de todos los conocimientos dependería entonces de su origen social; lo cual conduce al relativismo gnoseológico (conocimiento). Quienes han pensado así de forma

dogmática han defendido la existencia de dos ciencias: la ciencia burguesa y la ciencia proletaria.

Dejamos la concepción marxista de ideología y proponemos un nuevo tratamiento, analizamos críticamente ideología, utopía y proyecto con ánimo de ver donde colocar a la filosofía.

Entre nuestros saberes no-científicos, producidos por la capacidad imaginadora de los hombres en sociedad, hay que distinguir dos modalidades muy distintas; la función afirmadora de lo que hay y la funcional negadora de lo que hay; o afirmarse en el presente socio-político-económico o negarlo para posibilitar el futuro. No conviene confundir ideología y utopía.

Ideología y utopía coinciden en no ser discursos científicos; ni una ni otra pueden probar sus asertos. También ambas tienen que ver con la práctica social de los hombres. La ideología es un producto de la imaginación cuyo papel consiste en conservar la situación social y política vigente, La utopía en cambio posee un papel creador de nuevas situaciones, para lo cual niega previamente la actualidad.

La <<u-topía>> -del griego *u*, negación, y *topos*, lugar- implica estar siempre en otra parte; es la constante negación del orden dado. El hombre para ser hombre, según el pensamiento utópico, tiene que mirar siempre más allá de lo que hombre es. La utopía es creadora porque niega la sociedad política o explotadora, imaginando una nueva sociedad en la que no haya dominio del hombre sobre el hombre, en la que se dé <<an-arquía>>.

Ideología y utopía tienen que ver con la realidad política y social; la primera para justificarla, la segunda para superarla. Tanto el marxismo como el liberalismo constituyen, en buena parte ideologías que procuran racionalizar los respectivos poderes políticos estatales. El anarquismo y el cristianismo son,

también en buena parte, utopías que fuerzan la rotura del presente hacia realidades nuevas. Es evidente que el marxismo encierra a su vez elementos utópicos (sociedad comunista sin clase y sin Estado) como el cristianismo ha jugado a modo de ideología de muchos poderes políticos constituidos, proporcionándoles ideas que hicieran más aceptable el dominio de éstos.

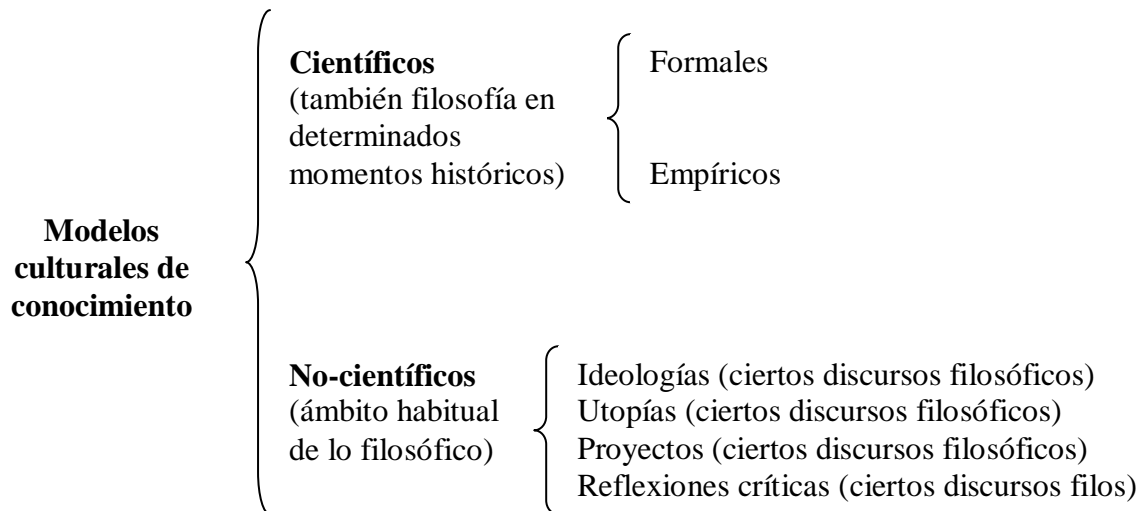
La utopía roza lo patológico cuando prescinde completamente de la historia; entonces prescinde de lo metodológico, al intentar realizar la transformación, perdiéndose del todo en la fantasía o en el pensamiento del <<todo o nada>>.

Podría calificarse de *proyecto* un tipo de discurso mental no científico que prefiguraría utópicamente sociedades futuras aunque teniendo de alguna manera presente los hechos socio-históricos.

La cuestión sobre si la filosofía es, o no es, ideología, aunque superficialmente, de momento insinuamos que bajo el nombre de *filosofía* se han producido ideologías utopías y también proyectos.

## **5. LOS SABERES FILOSÓFICOS.**

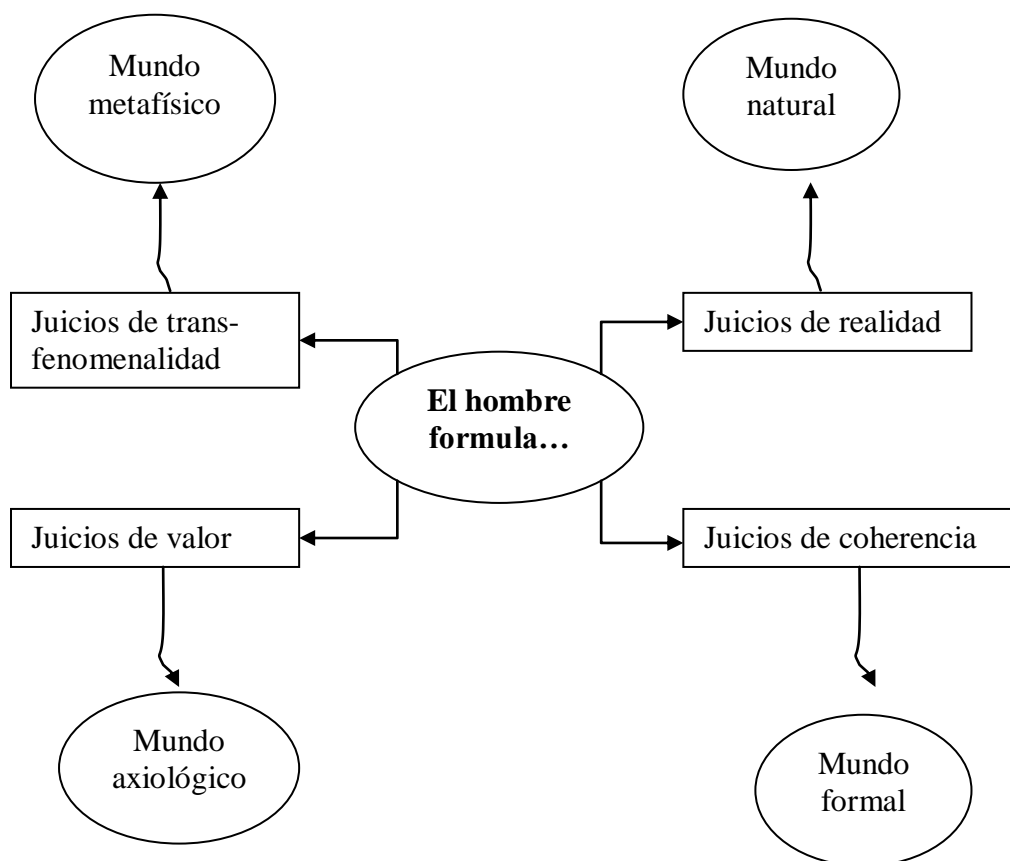
Bajo la etiqueta de filosofía se han producido diversos saberes, incluso ciencias. Matemáticas y lógica –ciencias formales- han circulado en el transcurso de la historia con el nombre de filosofía; igual ha sucedido con la astronomía y la física –ciencias empíricas-. Además ha designado paraciencias, religiones, morales, estéticas, derechos, muy diversas ideologías y utopías, y, por último, también ha constituido un tipo de saber crítico, como fue en gran parte la producción filosófica de Kant.



De los múltiples significados que ha tenido la palabra filosofía, privilegiamos dos: *filosofía como metafísica* en la medida que es gnoseología y utopía, y *filosofía como reflexión crítica* sobre enunciados.

La filosofía como saber crítico parte del hecho de que los hombres producimos enunciados que pueden clasificarse en cuatro grandes apartados:

- a) Juicios de realidad que se refieren al ámbito de la naturaleza (Ej: El bacilo de Koch produce la tuberculosis).
- b) Juicios de coherencia, cuyo ámbito lo constituyen la lógica y la matemática (Ej: Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí).
- c) Juicios de valor, que apuntan a la estética y a la moral (Ej: Carmen es una mujer hermosa; o bien, “Es malo que una clase social explote a otra”).
- d) Juicios de trans-fenomenalidad (Ej: Mi amigo Pedro es una *persona*).



Sobre este cúmulo de juicios, la filosofía en cuanto discurso crítico emprende una tarea reflexiva, a la vez analítica y sintética, procurando determinar el valor de los diversos lenguajes e insinuado la posible valía de algunos contenidos. Puede distinguirse tres momentos en este sabor filosófico:



La filosofía desde esta perspectiva es un saber crítico; no es ni saber formal, ni empírico, ni ideológico, ni utópico. Es una reflexión analítica y también sintética sobre enunciados. Esta tarea filosófica permite no sólo valorar los diversos lenguajes, sino también favorecer la libertad de los hombres al destruir la <<racionalidad dominante>> en una sociedad concreta.

## ACTIVIDAD PRÁCTICA Nº 1

<<El nombre filosofía o filosófico tiene, según la época y el lugar, significados distintos y las creaciones espirituales que han recibido este nombre por los autores son tan diversas que parecería que las distintas épocas hubieran asociado a la hermosa palabra filosofía, acuñada por los griegos, imágenes espirituales siempre distintas. Pues unos entienden por filosofía la fundamentación de las ciencias particulares; otros amplían este concepto añadiendo a la fundamentación la tarea de deducir de aquélla el conjunto de las ciencias particulares; o la filosofía se circunscribe al complejo de estas ciencias; otra vez se la define como la ciencia del espíritu, la ciencia de la experiencia interior; finalmente se entiende también por ella la comprensión de la conducta de la vida o la ciencia de los valores universalmente válidos. ¿Dónde está el nexo interno –la esencia unitaria de la filosofía- que enlaza formas tan múltiple y acepciones tan variadas del concepto de la filosofía? Si no se le puede encontrar, tenemos, pues, que habérmolas con distintas formas, que surgieron como necesidad de la cultura bajo condiciones histórica variables y que sólo intrínsecamente, por los azares históricos de la denominación, recibieron una designación común. En tal caso existen filosofías, pero no filosofía.>>

Haga un comentario en no más de dos folios, del párrafo anterior, perteneciente a Dilthey (La esencia de la Filosofía) en relación con lo que se trata en el tema respecto al saber filosófico, defendiendo el punto de vista de Dilthey o bien el de la filosofía clásica.(P.37/Teoría Ed-UD)